**Mi Filosofía de Enseñanza**

**Dr. Germán H. Alférez**

Durante mis estudios de licenciatura de ingeniería en sistemas computacionales cursé cuatro cursos en filosofía. Al estudiar en una universidad no cristiana, estos cursos estaban cargados de la influencia griega tanto en el origen, la naturaleza, y el destino del hombre. Asimismo, todo lo relacionado con cristianismo estuvo siempre fuera de la ecuación mental de mis profesores, colmados de una cosmovisión con tinte ateo y posmoderno. A pesar de ello, en la Universidad de Montemorelos he aprendido a enseñar mis cursos más allá de la influencia griega. Específicamente, en ellos trato de mezclar de forma inteligente la fe y la enseñanza de las ciencias computacionales mediante proyectos prácticos de apoyo a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y a la comunidad.

Reconozco que con el fin de alcanzar la combinación de la fe y la enseñanza en mis cursos, mi vida debe estar colmada del poder del Espíritu Santo. Es por esto que a diario estudio la Biblia pues la Palabra de Dios es lámpara y lumbrera a mi camino. El estudio de la Biblia me ha servido no solamente para afianzar mi dimensión espiritual sino también las dimensiones intelectual, moral y física. Con respecto al aspecto intelectual, veo a diario como el estudio de la Biblia ha abierto mi mente para tener una visión de mayor alcance con objetivos claros. Si tengo falta de sabiduría, se la pido a Dios y Él me la da con abundancia. Con respecto el aspecto moral, sigo las enseñanzas del apostol Pablo expresadas en Filipenses 4:8. Con respecto al aspecto físico, reconozco que mi cuerpo es templo del Espíritu Santo y por lo tanto debo cuidarlo. Sin lugar a dudas, el estudio de la Biblia y una vida de oración marcan mi caminar como catedrático cristiano.

Mi filosofía de enseñanza está dirigido por varios pensadores protestantes. Comenzando desde Martín Lutero con la Reforma Protestante en el siglo 16 [1, 2], me gozo al ver que esta reforma fue más educativa que teológica [3]. En este sentido creo firmemente que también debo ser un reformador en el área de la aplicación y educación tecnológica, creando nuevas tendencias en las cuáles junto con mis estudiantes pondemos impactar positivamente al mundo.

Además, soy consciente de las contracorrientes pedagógicas que debo evitar como catedrático cristiano. Una de estas contracorrientes en las contrareforma de Loyola y la Compañía de Jesús [4]. No ahondo en la explicación de esta contracorriente pues no comparto sus enseñanzas.

Hay cuatro grandes pedagogos protestantes que seguirán marcando mi rumbo en la didáctica. El primero, Juan Amós Comenio [5] como padre de la didáctica con su “Didáctica Magna”. Luego Jean-Jacques Rousseau quien creó el primer tratado de pedagogía en occidente [6]. A este le siguió Johann Heinrich Pestalozzi quién impulsó la idea de la educación integral [7]. Finalmente, Johann Friedrich Herbart siguió esta línea de pensamiento enfatizando la conexión entre el desarrollo del individuo y la resultante contribución a la sociedad [8]. De estos cuatro, Pestalozzi es el que más se acera al modelo de educación adventista y con quien tengo más afinidad. Estos cuatro pedagogos mostraron que para evitar sociedades sumidas en la pobreza es necesario educarlas. Ese también es uno de mis objetivos como catedrático: educar para que mis alumnos puedan guiar el progreso de sus comunidades.

Aunque seguiré estudiando y aprendiendo de las enseñanzas de Comenio, Rousseau, Pestalozzi y Herbart, pongo un filtro al leer sus escritos pues Russeau menciona que no se debe enseñar acerca de Dios a los niños para no crear una imagen errónea en sus mentes. Como padre de familia de dos niños que reciben “*home school*” se que esto no es correcto. Dios siempre debe ser el primero en la educación de niños y jóvenes. Sin embargo, rescato su énfasis en la educación práctica a individuos integrales. Esto es justamente lo que se busca el Plan Diamante de la Universidad de Montemorelos: educación integral, enfocada en el saber hacer y basada en estrategias de aprendizaje inductivas y colaborativas.

Finalmente, resalto que unido a las enseñanzas de estos cuatro pedagogos, baso mi filosofía de la enseñanza en los escritos inspirados de Elena G. de White. Asimismo, he aplicado con éxito estrategias inductivas y colaborativas tal como se evidencia en este portafolio.

**Referencias**

1. Satelmajer, N. & Campbell, M. W. (2017), *Here We Stand: Luther, the Reformation, and Seventh-day Adventism*, Pacific Press Publishing Association.
2. Elton, G. R. (1958), The New Cambridge Modern History 'The Reformation 1520-59', Cambridge University Press.
3. Luther, M. Dillenberg, J., ed. (1958), *Martin Luther: Selections from his writings*, Anchor.
4. Wernham, R. B. (1968), The New Cambridge Modern History 'Counter-Reformation and Price Revolution 1559-1610', Cambridge University Press.
5. Comenio, J. A. (2010), *Didáctica Magna*, Porrua.
6. Rousseau, J.-J. (2011), *Emilio o de la Educación*, Alianza Editorial.
7. Pestalozzi, J. H. (2018), *Cómo Educa Jertrudis a Sus Hijos*, Forgotten Books.
8. Dodd, C. I. (1901), *Introduction to the Herbartian Principles of Teaching*, Swan Sonnenschein & Co. Limited.